

LUBOMÍR BARTOŠ

EN TORNO A LAS COMPARACIONES ELATIVAS EN ESPAÑOL

En las últimas décadas han aparecido numerosas monografías y tratados teóricos sobre la fraseología española; algunas de sus aportaciones han sido ya parcialmente aplicadas en los diccionarios fraseológicos. Sin embargo, muy poca atención han recibido hasta ahora las comparaciones elativas o prototípicas que han encontrado sólo una reducida cabida en los diccionarios fraseológicos¹ aunque constituyen un grupo importantísimo de los fraseologismos tanto por la extraordinaria riqueza de sus tipos y subtipos formales y semánticos como por su alta frecuencia de uso en el habla coloquial demostrando el hablante en ellas su imaginatividad expresiva y su capacidad asociativa. Este hecho lo señala **S. Gutiérrez Ordóñez**: “Con frecuencia recurre el hablante que desea situar el **punto de referencia** en uno de los extremos de la escala de comparación a **expresiones prototípicas** consagradas por la comunidad para expresar el grado sumo o ínfimo de una acción o de una cualidad.”² A pesar de esta constatación, el autor dedica a las comparaciones elativas sólo dos escasas páginas en su monografía. **G. Corpas Pastor** en su extensa obra, ya “clásica”, destina a las comparaciones el siguiente párrafo: “En estrecha relación con la metáfora, la comparación también desempeña un papel muy importante como base de ciertas locuciones (parcialmente) idiomáticas.”³ En términos semejantes se expresa **A.M. Vigarra Tauste**: “En la lengua hablada ... la tendencia a recurrir al empleo de expresiones hechas o estructuras ya fijadas es constante.”⁴

Las comparaciones elativas presentan algunos rasgos que, en distinto grado, comparten con otras unidades fraseológicas y, al mismo tiempo, ciertas características específicas que justifican que se las considere como una categoría independiente, o sea, como un tipo especial de unidades fraseológicas. Las distintas concepciones que se aplican al estudio de las comparaciones elativas se traducen tanto

¹ Se destacan entre ellos los diccionarios de F. Varela – H. Kubarth y de A. Buitrago.

² Gutiérrez Ordóñez, S. /1994/, *Estructuras comparativas*, Arco/Libros, Madrid, p.64.

³ Corpas Pastor, G. /1996/, *Manual de fraseología española*, Gredos, Madrid, p.123.

⁴ Vigarra Tauste, A.M. /1998/, “Aspectos pragmático-discursivos del uso de expresiones fosilizadas en el español hablado” en Wotjak, G./ed./ *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Vervuert-Iberoamericana, Madrid, p.98.

en su inserción en diferentes categorías fraseológicas como en los términos con los que se etiquetan. Surge así un cierto caos conceptual y terminológico, producto de la diversidad de criterios aplicados en las consideraciones referentes a los aspectos formales, semánticos, funcionales y pragmáticos que conforman este tipo de comparaciones. Dependiendo entonces de la importancia que los fraseólogos atribuyen a cada uno de estos aspectos se elegirán términos designativos tales como *locuciones comparativas*, *colocaciones*, *modismos*, *frases hechas*, *idiomatismos*, *enunciados fraseológicos*, *frasemas idiomáticos* y otros más. “¿Dichos? ¿Frases hechas? ¿Locuciones? ¿Modismos?... Batiburrillo en el que, quizá por fortuna, nada hay claramente deslindado” dice acertadamente **A. Buitrago** en el prólogo a su diccionario.⁵

Antes de proceder a formular nuestra concepción, examinaremos las posturas al respecto de algunos investigadores. En la clasificación de **G. Corpas Pastor** las comparaciones prototípicas van incluidas dentro de las locuciones adjetivas o verbales junto con otras unidades tales como *corto de medios*, *sano y salvo* o *ser la monda*, *tomar las de Villadiego*, etc.⁶ En nuestro parecer, tal cataloguización resulta insostenible debido a la heterogeneidad de las unidades sobre todo desde el punto de vista formal y semántico.

Los autores quienes destacan el valor semántico en las unidades fraseológicas, les ponen la denominación de **expresiones idiomáticas**; así lo hace **J. L. Mendívil Giró**⁷ sin mencionar explícitamente las comparaciones elativas. El mismo término lo utiliza **M. González Rey** quien distingue tres áreas de la fraseología según la presencia o ausencia de composicionalidad semántica de los componentes: fraseología colocacional, fraseología idiomática y fraseología paremiológica.⁸ Según el autor citado, los constituyentes de las colocaciones, a diferencia de los fraseologismos idiomáticos, no pierden su sentido recto. En cuanto a las comparaciones del tipo elativo, la situación se presenta algo más compleja en vista de las distintas interpretaciones de los controvertidos términos **colocabilidad** y **colocaciones** (las últimas consideradas también como combinaciones no oracionales de diferentes clases de palabras) y del término **idiomaticidad** (en sus diferentes grados). Si aceptamos la tesis de que las colocaciones carecen de idiomática,⁹ hay comparaciones estereotipadas que comparten este rasgo con las colocaciones, p. ej. *rugir como un toro*, *estar rojo como una amapola*, *ser amarillo como un cirio*, etc. cuyos componentes no poseen significado traslaticio o metafórico sino literal

⁵ Buitrago, A. /1999/, *Diccionario de dichos y frases hechas*, Espasa-Calpe, Madrid.

⁶ Corpas Pastor, G., ob. cit., pgs. 97-98, 103.

⁷ Mendívil Giró, J.L. /1998/, “Aspectos teóricos del estudio de las unidades fraseológicas: gramática, pragmática y fraseología” en: Wotjak, G. /ed./ *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*.

⁸ González Rey, M. /1998/, “Estudio de la idiomática en las unidades fraseológicas” en Wotjak, G. /ed./ *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, p.58.

⁹ Véase al respecto Wotjak, G. /1998/ “Reflexiones acerca de construcciones verbo-nominales funcionales” en: Wotjak, G. /ed./ *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, p. 258.

matizado en algunos casos de superlativización. Tal vez podrían denominarse unidades indirectamente idiomáticas¹⁰ o unidades semiidiomáticas. (Más en adelante profundizaremos en las observaciones sobre la idiomatidad.)

Asimismo no corresponde a las comparaciones elativas el término **expresión fraseológica** aplicado por A.M. Vigara Tauste englobando en esta categoría **locuciones, modismos e idiomatismos**¹¹ puesto que la estructura de las comparaciones en forma básica es oracional lo que las excluiría de las locuciones que suelen caracterizarse como unidades sintagmáticas sin función predicativa como lo apunta G. Corpas Pastor : "Estas unidades no constituyen enunciados completos y, generalmente, funcionan como **elementos** /lo subrayado es nuestro/ oracionales."¹² En vista de sus diferentes estructuras, las comparaciones elativas pertenecen tanto al nivel de colocaciones (o locuciones) como al nivel de fraseologismos oracionales. Tampoco nos parece adecuado insertarlas en la categoría etiquetada **enunciados fraseológicos** puesto que el término "enunciado" se refiere sólo a la esfera del habla pero no cubre la esfera de la lengua. Es verdad que las comparaciones elativas constituyen secuencias autosuficientes o autónomas en el habla pero su fijación y reproducibilidad corroboran su integración en el sistema (lengua). Cierta compromiso terminológico lo ofrecen E. Cascón Martín quien propone para ellas el término **expresiones comparativas lexicalizadas**¹³ o M. Tecedor Yangüela que les aplica el término **locuciones comparativas**.¹⁴

No pretendemos entablar una polémica basada en la confrontación de diferentes concepciones sobre la definición y la clasificación de las comparaciones elativas; en las líneas precedentes hemos tratado de demostrar la vinculación de estas comparaciones con otras unidades fraseológicas de distintas denominaciones. En el presente artículo nos proponemos señalar el carácter específico de las mismas con el fin de reservarles un puesto especial en la fraseología aunque sea en su zona periférica. Está claro que no podemos aspirar a obtener en ello un consenso unánime de los especialistas en la materia.

Se constata generalmente que la comparación elativa representa un complejo formal, semántica y funcionalmente indivisible, o sea, no descomponible y que, en consecuencia, definir el papel que desempeña cada uno de sus componentes resulta extremadamente difícil. No quisiéramos negar sino sólo relativizar el carácter no composicional de estas formaciones en tanto que conjuntos. Resulta obvio, sin embargo, que la no composicionalidad no se puede identificar con la descomponibilidad. La descomposición de las comparaciones en constituyentes es viable y deseable ya que su análisis por separado puede aportar datos no desdeñables para la caracterización del conjunto.

¹⁰ Véase el prólogo a la obra de Varela, F.-Kubarth, H. /1996/, *Diccionario fraseológico del español moderno*, Gredos, Madrid.

¹¹ Vigara Tauste, A.M., ob. cit., p.98.

¹² Corpas, Pastor, G., ob. cit., p.88.

¹³ Cascón Martín, E. /1995/, *Español coloquial*, Edinumen, Madrid, p.43.

¹⁴ Tecedor Yangüela, M. /1998/, "Consideraciones lingüístico-pragmáticas acerca del trasvase de las expresiones fijas del lenguaje taurino al código general" en Wotjak, G. *Ied./Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, p.143.

Ahora bien, a todas las unidades fraseológicas se les adscriben dos características esenciales: la fijación (la estabilidad) y la idiomática. Algunos autores las reducen a la fijación mientras que otros consideran como predominante o única la idiomática proponiendo la diferenciación de su estudio en dos ramas: la **fraseología** que operaría con los fraseologismos o frasesmas y la **idiomática** o **idiomatología** cuyas unidades serían idiomatismos o idiotismos. En nuestra concepción, las dos características se compenetran estrechamente en las comparaciones elativas siendo preponderante el aspecto idiomático.

Si los investigadores quienes analizan la fijación y la idiomática admiten su relatividad en todas las unidades fraseológicas, o sea que las dos características no son absolutas, lo mismo nos parece válido y tal vez aún más para las comparaciones del tipo que nos ocupa. Para nuestro propósito no hace falta analizar pormenorizadamente los diferentes tipos de fijación (externa, interna y su combinación) ni la especialización semántica (fijación del contenido) que acompaña a la fijación formal, basta con constatar que si la fijación se entiende ante todo como estabilidad formal o inalterabilidad, las comparaciones elativas no son, por supuesto, fijas presentando estructuras flexibles ya que sus componentes quedan sometidos a modificaciones por adición, supresión o sustitución de los elementos. Ello también verifica que es necesario descomponer las comparaciones en sus componentes; la misma necesidad se impone también respecto al análisis semántico puesto que cada componente despierta un interés especial en lo que se refiere a su integración en el conjunto de las comparaciones (el semantismo de cada componente, su compatibilidad e incompatibilidad, la metaforización, etc.) Por lo tanto, en las páginas que seguirán, dedicaremos la atención a los componentes como si fueran autónomos por ser formal y semánticamente analizables.

Antes de proceder a este análisis, tenemos que abordar la segunda característica considerada esencial para todas las unidades fraseológicas: la idiomática u "opacidad semántica". Su valor relativo lo apunta **G. Corpas Pastor**: "... no todas las UFS son idiomáticas, pues se trata de una característica potencial, no esencial, de este tipo de unidades."¹⁵

En la concepción generalmente aceptada, la idiomática equivale a la no composicionalidad semántica. Ya hemos advertido que habrían que someterse al examen los términos la fijación, la no composicionalidad y la descomponibilidad en relación con el aspecto semántico. En la interpretación de algunos fraseólogos, la idiomática consiste en la ausencia de contenido semántico de los elementos de la unidad fraseológica basándose entonces la idiomática en el hecho de que el significado de tal unidad no representa la suma de los significados de sus componentes. Con ello se relaciona la tesis de que uno de los componentes adquiere el sentido traslativo que proporciona la idiomática a todo el conjunto. Cabría preguntarse a este propósito si todas las comparaciones elativas constan de componentes dotados de este rasgo.

Partiendo de la estructura básica binaria de la comparación con segmento A o brazo izquierdo y segmento B o brazo derecho, se puede afirmar que los ele-

¹⁵ Corpas Pastor, G., ob. cit., p.27.

mentos del primer segmento (el referente y el núcleo de la comparación) no muestran ningún rasgo de sentido traslaticio. Una situación diferente se presenta en el segundo segmento que funciona como segundo término de la comparación ("tertium comparationis"). Opinamos que la solución de la idiomatidad de la comparación elativa, en tanto que unidad, radica en el carácter de la similitud expresada a través de este término de la comparación, en otras palabras, en la compatibilidad o la incompatibilidad de los sememas que compartan los componentes del segmento A con los sememas del componente del segmento B.

En el primer caso, las cualidades o acciones (estados) relativas al referente y expresadas en el segmento A por adjetivos y verbos son compatibles con los significados del segundo término de la comparación, p.ej.: *callarse como un mudo / un muerto, caer como una bomba, correr como un gamo, cantar como un ruiseñor, ser más fiero que el tigre, ser más manso que una oveja*. El significado global de estas comparaciones es deducible del significado aislado de cada uno de los componentes.

En el segundo caso, los semas y sememas de los dos componentes no son compatibles o la compatibilidad queda oscurecida (prácticamente no existe ninguna similitud entre los designativos de la cualidad o la acción): *estar como una cafetera, estar triste como una tortuga, disfrutar como un camello, dormir como un tronco, aburrirse como una almeja, reírse como los conejos, estar borracho como una cabra, ser pobre como una rata, ser más listo que el hambre*. La comprensión de ciertas comparaciones de este tipo la determina el conocimiento de realidades histórico-culturales resultando su interpretación a veces difícil para los usuarios no hispanohablantes, p. ej.: *ser caro como aceite de Aparicio, ser como la carabina de Ambrosio, ser más tonto que Pichote, ponerse como el Quico*.

En el segundo caso citado, se produce el proceso de metaforización que condiciona la idiomatidad aunque en algunos ejemplos sería tal vez más adecuado hablar del proceso de iconicización o simbolización (sobre todo en los modelos representados por la fauna). El segundo término de la comparación (modelo) sirve sólo como intensificador o superlativizador de la cualidad o de la acción, p.ej. *ser más tonto que las gallinas, estar triste como una tortuga, estar más solo que un hongo*. En la conformación semántica de estas comparaciones surgen concordancias y divergencias entre las diferentes lenguas relacionadas con las "visiones del mundo". Este tema sería un campo fructífero de los estudios comparativos.¹⁶ En suma: hemos comprobado que las dos características consideradas esenciales que se asignan a todas las unidades fraseológicas de distinta denominación, aparecen en las comparaciones elativas sólo como valores bastante relativos.

Tras las precedentes consideraciones generales, procedamos ahora al examen de los constituyentes aislados de las comparaciones. Al dejar aparte al primer elemento del segmento A representado por una clase definida de referentes cuya individua-

¹⁶ Citemos dos trabajos de este tipo: Glowicka, M./1997/ "Aproximación a algunos aspectos de la fraseología comparada" en: *Estudios hispánicos*, VI, Wrocław, pgs.117-124; Bartoš, L./2001/, "Sobre un subtipo de fraseologismos comparativos en el checo y el español" en: *Études Romanes de Brno*, IL, L21, Universidad Masaryk de Brno.

lización va precisada por el contexto (hombres, objetos concretos, realidades abstractas) es el núcleo de la comparación ("tertium comparationis") expresado por el adjetivo y el verbo que se presta a frecuentes variaciones de diferente carácter. Formalmente, el verbo que lo representa puede ser por sí solo suficiente sin que se exprese el rasgo común al referente y al segundo término (modelo), p. ej.: *desaparecer /.../ como por ensalmo, correr /.../ como una gacela, pasar /.../ como una exhalación, estar /.../ como abeja en flor, estar /.../ como sardinas en lata, ser /.../ como un dolor de muelas, ser /.../ como un castillo*; el oyente/lector fácilmente completa la cualidad (eventualmente las cualidades) en cuestión.

Por el contrario, no es necesario explicitar los verbos ya que se sobreentienden; son comparaciones formalmente reducidas (así suelen figurar en los diccionarios), p. ej.: */.../ más ligero que una pluma, /.../ más pesado que las moscas, /.../ astuto como un zorro, /.../ listo como una ardilla*. Son especialmente los verbos copulativos que van implícitos. Tampoco en este caso, el usuario experimenta dificultades para completarlos según las cualidades permanentes (inherentes) o pasajeras.

Un puesto aparte lo ocupan las estructuras en las que van implícitos el adjetivo y el cuantificador siendo sustituidos por la expresión **hecho/hecha**, p.ej.: *estar hecho un cachas, estar hecho un esqueleto, estar hecho una facha, estar hecha una Magdalena, estar hecho un mar de lágrimas*. La estructura de la comparación puede exhibir en la lengua coloquial un hueco en la posición del segundo término: *es más pavo que...es más lista que... estoy más contento que...* En estos casos, la alusión es suficiente para que el oyente la interprete de acuerdo a la situación.

Fuera de los verbos copulativos que forman un alto porcentaje de los representantes del núcleo de la comparación, aparecen otros verbos de acción, de estado, de movimiento, de sentimientos, etc.: *correr como alma que se lleva el diablo, guardar como oro en paño, divertirse como un enano, querer más que las niñas de sus ojos, marchar como un reloj, temblar como azogado*.

En dependencia de la sinonimia más o menos amplia o reducida (o del campo onomasiológico), los verbos se presentan a la variación léxica paradigmática: *caer/morir como chinches, hablar/repetir como un mono, ponerse/hacerse/estar amarillo como la cera, entrar/salir/venir como una tromba, estar/ser/ir como una balsa de aceite, andar/estar/padecer/sufrir como alma en pena*.

Los adjetivos que funcionan como núcleo pertenecen a varios grupos semánticos expresando rasgos típicos, forma, dimensiones, tiempo, color y otras cualidades susceptibles de valoración subjetiva. Además, cada adjetivo engloba tanto semas relevantes como irrelevantes que se precisan en el marco de la comparación en relación con el referente.

La distribución de los verbos y los adjetivos corresponde entonces a los tipos representativos de la comparación en su totalidad, o sea, a la cualidad y a la acción (estado).

No nos vamos a ocupar del carácter y la función del cuantificador comparativo (transpositor), sólo señalamos que sus formas **como, como si, más que, menos que** suelen funcionar como intercambiables sin aportar generalmente diferencias semánticas.

Al contrario, un análisis más profundo desde el punto de vista formal y semántico se impone para el segmento B. Estructuralmente, este segmento puede perte-

necer al nivel lexemático, colocacional u oracional siendo su punto de referencia (comparatum) predominantemente nominal. Igualmente que en el núcleo de la comparación, existe también aquí una amplia variación formal de las expresiones que semántica y funcionalmente son equivalentes. La variación formal puede ser sintagmática o paradigmática.

En cuanto a la variación sintagmática, se adiciona un elemento facultativo al término de la comparación, p. ej.: *hablar como un libro (abierto)*, *estar como el palo (de la escoba)*, *ser más falso que Judas (en plástico)*, *ponerse como el gallo de Morón (sin plumas y cacareando)*, *saber más que Lepe (Lepijo y su hijo)*, *ser más tonto que las gallinas (de noche)*. En muchos casos la complementación adjetiva o preposicional es obligatoria adquiriendo el segundo término la forma colocacional u oracional, p. ej.: *andar como Pedro por su casa*, *acabar como el rosario de la aurora*, *venir como anillo al dedo*, *ser más viejo que andar a gatas/a pie*, *estar más chupado que la pipa de un indio*, *estar contento como un chiquillo con zapatos nuevos*, *irse como alma que se lleva el diablo*, *chillar como un erizo cuando sale el sol*. Como se ve, las estructuras citadas no son ni estructural ni semánticamente descomponibles.

La variación paradigmática consiste en la sustitución del lexema modelo por otros de significado muy diverso sirviendo como fuentes de motivación varios campos onomasiológicos (nombres concretos, nombres propios, nombres de animales y plantas, etc.). Así surgen series paradigmáticas más o menos extensas dependiendo de la capacidad asociativa de los hablantes. Con ellas se relaciona el problema de variantes léxicas y de variantes sinonímicas. A diferencia de algunos investigadores, J. Škultéty¹⁷ propone la siguiente categorización: se trata de variantes léxicas si los lexemas intercambiables pertenecen al mismo grupo semántico (o campo onomasiológico), p. ej.: *hablar como una chicharra/un papagayo/un loro/una cotorra*, *ser negro como una abubilla/una cucaracha/un escarabajo/una hormiga/un grajo*, *ser más astuto que el lobo/la zorra/el caimán/el mono*, *ser más furioso que el tigre/el león/la pantera*: si, en cambio, los lexemas pertenecen a diferentes grupos semánticos, se trata de sinonimia, p. ej.: *ser más listo que el hambre/Lepe/una ardilla*, *ser más ligero que un cohete/un rayo/una bala/un galgo/un gamo*, *vivir como un esclavo/un hongo/un perro*, *ser más feo que un grillo/un ogro/una noche oscura*. A veces ocurre que la sinonimia es sólo aparente ya que las comparaciones tienen un significado opuesto: *comer como un pajarito (=poco)*, *comer como una lima (=mucho)*, *comer como un sabañón (=intensamente)*.

La sinonimia no se expresa sólo por elementos monolexemáticos sino también por estructuras plurilexemáticas de diferentes campos onomasiológicos, p. ej.: *ser más viejo que Matusalén/que andar a pie*, *estar más frío que mármol/que la nariz del perro*, *ser más feo que el topo/que el pecado mortal*.

Es el carácter polisémico de los adjetivos y los verbos del segmento A igual que el de los sustantivos que aparecen en el segmento B que posibilita su distinto aprovechamiento en las comparaciones elativas. Así, los semas del adjetivo "fresco"

¹⁷ Škultéty, J. /1991/, *Súčasný španielsky jazyk – Španielska frazeológia*, Universidad Comenio de Bratislava.

expresan “frescura”, “frialdad”, “impasibilidad” o “impertinencia”, los del sustantivo “mármol” pueden expresar “dureza”, “blancura”, “frialdad” y los del sustantivo “perro”, a su vez, “famelismo”, “lealtad”, “maltrato”. Sin embargo, en el segundo término de la comparación, el lexema o la expresión, resulta válido un solo significado cuyos semas son compatibles con los del núcleo de la comparación.

Ocurre muchas veces que la similitud no tiene ningún fundamento semántico. El desajuste va provocado por la metaforización del segundo término de la comparación pero a pesar de ello la comunicación entre el hablante y el oyente no queda obstaculizada si los dos comparten los saberes generalizados comunes. Los términos portadores de las cualidades o acciones (estados) funcionan como elementos intensificadores o hiperbolizantes y la similitud expresada por metáfora pasa al segundo plano.

Por una parte, se produce la convergencia semántica entre los componentes del segundo término o, por otra, los lexemas modelo se desemantizan usándose como símbolos o representantes del grado extremo de ciertas cualidades, dicho en otras palabras, la desemantización conlleva la intensificación del significado. Los componentes aun siendo poco habituales son perfectamente interpretables dentro del marco de la comparación; son recursos que contribuyen a hacer más expresiva la comparación. Las palabras prototípicas son, por ejemplo, *cosaco, loco, vaca, mono, diablo, etc.*

No ahondaremos en el problema de la clasificación lexicográfica de las comparaciones elativas que merecería un estudio especial, constatemos sólo que la clasificación tradicional según la palabra clave del segundo término de la comparación debería completarse con la basada sobre el campo onomasiológico que expresan las comparaciones (“fealdad”, “ligereza”, “rapidez”, “pereza”, etc.) y tal vez también por la fundamentada sobre la relación entre el referente y la fuente de la motivación (hombre-animal, objeto concreto-objeto concreto, hombre-profesión).

Resumiendo nuestras observaciones, tratemos de definir las características generales que se pueden asignar a las comparaciones elativas sin que su enumeración sea exhaustiva. Las comparaciones elativas:

a/ forman una parcela especial de las unidades fraseológicas de diferentes grados de fijación e idiomatidad;

b/ constituyen un sistema abierto a la creación de nuevas formaciones en dependencia de la capacidad asociativa e imaginativa de los hablantes;

c/ son unidades fraseológicas (fraseologismos, frasemas) tanto composicionales como no composicionales;

d/ presentan estructuras morfosintácticas distintas con variantes sintagmáticas y paradigmáticas;

e/ funcionan como unidades oracionales en su forma básica (con elementos obligatorios explícitos) o como colocaciones (o locuciones) en su forma reducida;

f/ son denominaciones indirectas concretas o metafóricas con referencia a la similitud la que recubren en su sentido muy amplio;

g/ expresan en diferentes proporciones la cualidad y la cantidad;

h/ vinculan por su punto de referencia (modelo) la relación denotativa con la relación connotativa acompañada de fuerte expresividad;

- i/ presentan una rica variación léxica en todos sus componentes;
- j/ se caracterizan por el predominio del significado sobre la forma (sus propiedades sintácticas son secundarias);
- k/ pueden clasificarse según diferentes criterios.

Las reflexiones del presente artículo constituyen solamente una modesta contribución a los estudios fraseológicos; en ellas hemos intentado definir y delimitar la posición especial de las comparaciones elativas dentro del marco de la fraseología española.

